

Si alguna vez a la Alhambra has ido, la fuente de los leones debes de haber visto; en el interior escondida está porque los musulmanes no debían representar a ningún animal. De aquella época data la leyenda que al voy a contar...

Hubo una vez dos hermanas musulmanas llamadas Isabel y María, iguales por fuera porque eran gemelas pero totalmente distintas por dentro. Eran pobres vivían del dinero que le daba la gente por bailar, además crecían de un padre que pudiera ayudarlas económicamente.

Un día, bailando por el Albayzín se les acercó ~~la~~ Xechar unas monedas un joven príncipe que, enamorado de su manera de bailar, las invitó a cenar a palacio. Agradecidas por aquella invitación, fueron a prepararse a su casa. Mientras que su madre buscaba trajes apropiados para la cena discutían, sobre en cuál de ellas se había fijado el príncipe.

Llegada la cena el príncipe se dio cuenta de lo diferentes que eran de carácter y decidió, después de un tiempo, casarse con María porque era más tranquila y comprensiva.

Isabel, muerta de envidia, fue a pensar a la orilla del río Darro, "cómo había podido elegir a María con lo estúpida que es, no sabe luchar por nadie, ni nada, esto es terrible, pero aún así no voy a renunciar a mi deseo de casarme con él, no dejaré que ella vaya a vivir como una reina mientras yo me tengo que ganar el dinero bailando en la calle".

Con esa intención volvió a su casa. Sin embargo, llegó el día de la boda e Isabel creyó oportuno aprovechar que conocería a gente rica para casarse y poder ascender de nivel social porque si no el príncipe no volvería a fijarse en ella. Conoció a un rico comerciante feo y listo en el ámbito social pero desastroso en cuanto a asuntos familiares, "fácil de manejar" pensó Isabel.

Un año después de casarse Isabel con el comerciante, este iba paseando por el Guadalquivir tropezó con una piedra y murió ahogado en el río por lo que Isabel heredó su fortuna. Aún así lloró su pérdida porque el pobre comerciante no había sido muy feliz con ella y reconoció que había sido muy caprichosa, justiciera y soberbia. Aunque bien mirada la situación ahora tendría más posibilidades con el príncipe (a pesar de que estaba casado, para ella eso no era un impedimento).

§ Se fue a vivir con María y su marido con la excusa de que una mujer no podía vivir sola. El príncipe se encariñó con Isabel porque se divertía con ella cuando visitaban Sierra Nevada, la cueva del Gerit, el Beiro o la ribera del Mediterráneo cada que no pasaba con María pero no por eso pensaba ser infiel en su matrimonio.

Isabel cansada de su manera de vivir contempló su pasado, cuando tenían que bailar en la calle y estaban con su madre, se acordó de que su madre todavía vivía, y en la miseria, también recordó que aunque antes no tuvieron mucho dinero era feliz sin embargo se dio cuenta de que había condicionado su vida por una cabezonería que en el fondo su fin era hacer daño a su hermana por envidia y por eso no había disfrutado de nada...

Por un momento deseó ser como una gota de agua tan limpia y transparente deslizándose feliz por una ciudad tan bella como Granada. Todavía tenía tiempo de rectificar así que ~~recondición~~ ^{recondujo} su vida con el objetivo de parecerse a esa gotita feliz, pero claro todo tiene su huella y su huella la dejó construyendo la fuente de los leones como signo desafiante hacia su vida pasada.

Así acaba la leyenda pero añadiré que después Isabel se fue a vivir con su madre lejos de María y el príncipe, en Sierra Nevada y algunas noches bajaba a Granada a contemplar su apreciado paisaje de agua.